

# La espiritualidad carmelitana del beato José María Escrivá

MATÍAS DEL NIÑO JESÚS  
(*Desierto de las Batuecas*)

El celeberrimo y venerado fundador del Opus Dei tenía un profundo amor a la vida religiosa y sumo aprecio del fin de cada instituto, congregación u orden. En visita a un monasterio de clausura afirmó a las monjas que él no era religioso, «pero los amo con toda mi alma y sufro cuando veo que no tienen vocaciones. Pediré mucho para que esta Comunicad tenga gente joven».

Entre este aprecio de la vida consagrada hay unos cuantos datos que manifiestan su estima del Carmelo. Los que voy a recoger aquí en honor de nuestra Orden del Carmen, notablemente valorada por tan eminente personaje de la Iglesia contemporánea.

En visita a un monasterio de carmelitas descalzas les dijo: «Sois el tesoro de la Iglesia. La Iglesia se quedaría árida sin vosotras, y no podríamos decir: sacad con alegría las aguas de las fuentes del Salvador. Es aquí donde sacáis las aguas de Dios, para que nosotros podamos convertir la tierra seca en un huerto lleno de naranjos. Sin vuestra ayuda no haríamos nada; por eso vengo a daros las gracias. Estoy persuadido de que muchos sacerdotes, que sufren y lloran en el mundo, al escuchar vuestros cantos —también los de recreación— se llenarán de gozo ¡Mil veces benditas seáis!». Así habló a un carmelo de Valencia. Testimonio bien elocuente del aprecio de su vida claustral teresiana (así lo publicó su revista *Palabra* en enero de 1979).

En su domicilio guardaba con veneración una cruz sencilla de celda del convento de PP. Carmelitas Descalzos de la Plaza de España de Madrid chamuscada en el incendio de que fue víctima en 1931 el Templo Nacional de Santa Teresa.

En la documentación para su causa de canonización hay correspondencia amistosa con el ejemplarísimo carmelita P. Narciso de San José, un religioso muy destacado en virtud del Carmelo español del siglo pasado. Fue Superior Provincial de Castilla dos trienios, el último de 1924 al 27 residiendo en Madrid, donde le pudo tratar Mons. Escrivá de Balaguer. Después, con él, siendo anciano Prior del Carmen de Segovia, practicó los ejercicios espirituales de ocho días en el recoleto convento de San Juan de la Cruz de la misma ciudad en octubre de 1932. Era Superior y Maestro de novicios el P. Valentín de San José, así que al Convento del Carmen estaba gobernado por dos prestigiosos religiosos de eximia virtud, excelente circunstancia para los ejercicios espirituales intensos del Beato Escrivá, aparte de ser el santuario que venera los restos y recuerdos del Místico Doctor, con la magnífica huerta para la contemplación en la soledad ante la belleza del paisaje o ante el magnífico sepulcro del Santo Patrono de los poetas de lengua española. En cuanto falleció el ínclito fundador del Opus comenzaron sus discípulos a recoger datos para preparar su biografía y tramitar preparativos para incoar la apertura del proceso de su beatificación. Con tal motivo dos sacerdotes de la Obra se acercaron al desierto de San José de Batuecas con el fin de indagar noticias al P. Valentín de San José sobre la estancia del Beato Escrivá acerca de los ejercicios, su estancia en el convento de Segovia y si había estado otras veces, así como sus relaciones con el P. Narciso, puesto que habían aparecido cartas referentes a él. Nada se pudo dilucidar porque el P. Valentín, después de tantos años transcurridos y su ya avanzada edad, nada recordaba. Puesta toda diligencia ocurrente y con mis orientaciones se hallaron dos pistas. La más clara es que en el libro de cuentas de la Comunidad hay una entrada de 50 pts. como retribución por la estancia de los ejercicios del sacerdote Josemaría Escrivá, cantidad entonces considerable abonada el siete de octubre de 1932.

Otro segundo dato es que en el Libro de oro de visitantes ilustres del sepulcro de San Juan de la Cruz firma el 1 de Octubre el sacer-

dote José María Escrivá de Balaguer con otros amigos suyos que serían probablemente de sus primeros colaboradores en la fundación de su institución para la santificación de los seglares.

De sus relaciones con el P. Narciso no quedaba memoria y, cuando fallecido en 1950, despojé su celda y no tenía ya casi nada, porque medio ciego hacia unos años, le habían desposeído de sus papeles y escritos. Además de la correspondencia con el P. Narciso y de los ejercicios espirituales, hay otra asunto en que intervino y estuvo muy interesado Escrivá de Balaguer y es que llevó a un muy amigo o dirigido suyo a ser carmelita en el noviciado de Segovia. Conservan en la Postulación cartas del aspirante a la Orden dirigidas al Beato firmando como Hermano María José de la Sma. Trinidad. En ellas encarece la amabilidad y confianza con que le trataba el P. Narciso Prior y elogia sus virtudes; de la forma como escribe se deduce que Mons. Escrivá le era muy íntimo y que conocía al P. Narciso antes de hacer allí los santos ejercicios, puesto que una carta es bastante anterior. De las que he leído la primera tiene fecha del 4 de enero de 1932 en la que le da cuenta de su llegada y recepción en el convento y la otra es del 8 de diciembre del mismo año manifestando gozoso su reciente toma del hábito y las deferencias que con él se tuvieron.

Por más indagaciones realizadas y habiendo revisado todos los libros oficiales del noviciado, en Segovia no aparece tal nombre en parte alguna y está la dificultad de identificarlo al no saber su nombre seglar que por entonces se cambiaba al recibir el Hábito de la Orden. La realidad es que estuvo más de un año. Cuando se consultó al P. Valentín ya se le había esfumado de su gastada memoria, pero no de la mía en algún dato, pues fui al noviciado poco después y había memoria de tal sujeto que no perseveró. Según referencia del mismo P. Valentín a mi grupo de novicios, al tal H<sup>o</sup> María José se le había dado el Hábito con gran solemnidad en la capilla del sepulcro de San Juan de la Cruz de manos del P. Superior Provincial llegado de Madrid para el acto; era el P. Epifanio del Santísimo, hombre de gran prestigio como fundador del gran Convento de Madrid, Plz. de España, que después fue mártir en la persecución de 1936. El acto para mayor solemnidad se celebró con asistencia de público a disgusto del P. Valentín como Maestro, porque la costum-

bre era dar los Hábitos en el coro de manos del Prior ante sola la Comunidad. Ello demuestra la estima en que se tenía al sujeto o también por consideración a D. Josemaría Escrivá, y en carta al mismo se lamentaba el novicio que no haya podido asistir a su toma de Hábito. Los datos que pude proporcionar al Vicepostulador fueron que se trataba de un hermano terciario regular, de oficio pintor de buen pincel y que por haber ingresado únicamente como hermano terciario no se hizo constancia en el libro de novicios ni en el de Actas de comunidad.

Vemos, pues, que el Beato Josemaría Escrivá, de tanta actividad apostólica, apreciaba profundamente la vida contemplativa conventual y en ella a las carmelitas descalzas. Por eso, tres años antes de morir visitó el Carmelo de Coimbra y habló con Lucía la vidente principal de Fátima; visitó también otros carmelos, entonces, como consta. A todos repetía el elogio: «sois el tesoro de la Iglesia».

Con ocasión de las visitas a Batuecas por el motivo expresado de investigar con el P. Valentín y conmigo, surgió nuestra aportación a la causa de beatificación. Escribimos una carta postuladora pidiendo la introducción de su Causa, que firmamos varios del desierto. Por su parte el P. Tarsicio, ermitaño eminente en virtudes, entusiasta del Opus Dei, redactó una declaración de muchos folios, como era su estilo prolijo y difuso, sobre la fama de santidad del fundador y de la inspirada actualidad de su mensaje de santidad laical muy anticipada al tema del Vaticano II.

Como colofón del aprecio y veneración del Beato Escrivá al Carmelo está la norma que dejó a sus afiliados a la Obra de que llevaran el santo escapulario del Carmen. Dice así en *Camino*, nº 500: «Lleva sobre tu pecho el santo escapulario del Carmen. Pocas devociones —hay muchas y muy buenas devociones marianas— tienen tanto arraigo entre los fieles, y tantas bendiciones de los Pontífices. Además, ¡es tan maternal ese privilegio sabatino!».

El librito *Camino*, con su millar de consideraciones espirituales y formativas, ha tenido 170 ediciones en cuarenta idiomas con millones de ejemplares, por lo que se puede pensar lo mucho que habrá contribuido a la práctica de llevar el escapulario del Carmen y al aumento de su devoción en estos tiempos en que tanto han decaído de manera lamentable las piadosas devociones.